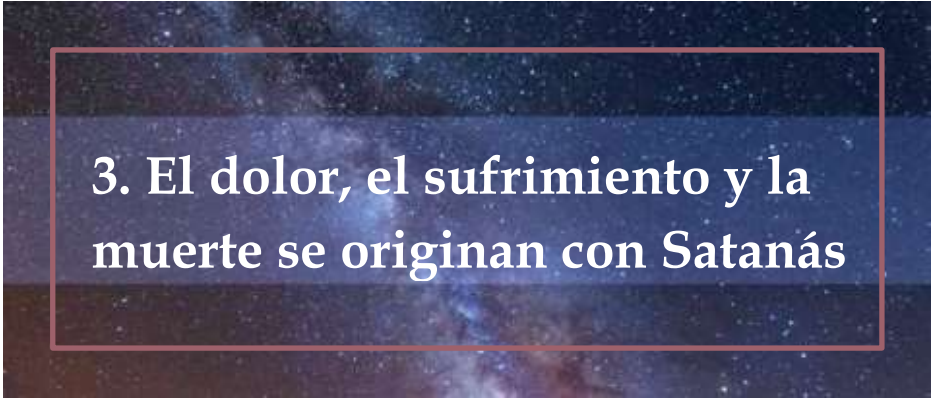




3. El dolor, el sufrimiento y la muerte se originan con Satanás

Job, el primer libro inspirado, revela la verdad de que el dolor, el sufrimiento y la muerte no provienen de Dios, sino del enemigo de Dios; sin embargo, en este mundo caído, Dios recibe la culpa.

Mientras se desataban los diversos ataques contra Job, uno de sus siervos le informó:

El fuego de Dios cayó del cielo y quemó las ovejas y los siervos, ¡y yo soy el único que ha escapado para decírtelo! (1:16 NIV84, énfasis mío).

Dios recibe la culpa, pero el libro de Job no deja dudas de que Satanás fue quien causó la destrucción.

Encontramos lo mismo sucediendo a lo largo de la historia humana.

Un huracán destruye una ciudad, y Dios recibe la culpa. Las compañías de seguros incluso etiquetan los tornados y otros desastres naturales como "actos de Dios". Los pacientes culpan a Dios por sus enfermedades físicas, y los padres preguntan: "¿Por qué Dios le dio cáncer a mi hijo?"

La Biblia revela que el poder de Dios se ejerce para mantener a raya los principados y potestades de las tinieblas (por ejemplo, 2 Reyes 6:17; Salmos 34:7, 91:11). Él envía a sus ángeles para contener y limitar el poder de Satanás. El libro de Job demuestra que Dios ha

puesto límites a Satanás, pero cuando esos límites se aflojan, Satanás destruye.

Pero fíjese: Dios le dio a Satanás la libertad de actuar en la vida de Job; no ordenó que Satanás actuara destructivamente. Las Escrituras describen en otros lugares cómo Satanás le ofreció a Jesús todos los reinos del mundo (*Mateo 4:8, 9*). Cuando Dios le dio a Satanás la libertad de actuar en la vida de Job, el maligno podría haberle dado a Job más riqueza, inspirado a la gente a convertirlo en su rey o le hubiera dado más poder y estima terrenal, pero no lo hizo. ¿Por qué? Porque Satanás es el destructor y, cuando no está restringido, se revela como la fuente del dolor, la enfermedad, el sufrimiento y la muerte.



Las Escrituras también nos dicen que los ángeles de Dios actualmente están reteniendo los cuatro vientos de la contienda mientras el cielo espera que los siervos de Dios sean sellados (*Apocalipsis 7:1-3*). Cuando estas personas son selladas, solo entonces los ángeles soltarán lo que han estado reteniendo y las fuerzas de Satanás serán liberadas para causar todo tipo de daño.

A medida que se desarrollan los eventos finales y se desatan los cuatro vientos de la contienda, debemos recordar la lección de Job de que Dios es nuestro protector y Satanás es el destructor. Dios es la fuente de la vida; Satanás es la fuente de la muerte. Dios es nuestro amigo, benefactor y salvador; Satanás es nuestro enemigo, explotador y destructor.

Algunos se confunden en este punto porque hay ejemplos en las Escrituras en los que Dios usó el poder de maneras que parecen ser destructivas, como el Diluvio o el fuego que cayó sobre Sodoma. Sin embargo, hay una diferencia entre un cirujano que amputa una extremidad gangrenosa para salvar una vida y un merodeador que

corta una extremidad de un defensor mientras avanza su maldad. Superficialmente, ambos actos parecen ser los mismos: ambos están cortando extremidades. Pero el cirujano busca salvar cortando la enfermedad, mientras que el merodeador solo busca destruir.